



LA HAGADAH DEL CINCUENTENARIO

*Proclamaréis libertad en la tierra
para todos sus habitantes*



Extractos autorizados de la
The Jubilee Haggadah



Introducción

Esclavos fuimos del faraón en Egipto y hoy en día somos libres. En *Pésaj* nos encontramos ante la celebración de la Fiesta de la Libertad. También ante el recuerdo de la servidumbre.

Ambos momentos nos instruyen, a cada generación, el deseo de justicia y la lucha contra la desigualdad. La *Mishná* nos enseña que quien preserva una vida es como si preservara un mundo entero; de aquí se desprende que quien preserva un pueblo y una cultura, es como si preservara muchos mundos. Nuestro mundo fue preservado con la justificada creación del Estado de Israel, y ese mismo principio de justicia nos exige promover la justicia también para nuestros vecinos.

A cincuenta años de nuestro control sobre Cisjordania y sobre el pueblo palestino, debemos alzar nuestras voces y proferir un grito de libertad, santificar esta tierra y ratificar nuestro vínculo y el de ella con los principios de la justicia y la paz.

Tras 50 años debemos encaminarnos hacia a la libertad y exteriorizarla, rescatarnos y rescatar a nuestros vecinos de la servidumbre. Tal como está escrito en Levítico 25:10: ***“Santificaréis el año cincuenta y pregonaréis la libertad en toda la tierra para todos sus moradores”.***

J-AMLAT se suma a SISO para festejar la libertad de todos

En *Pésaj* -año a año- revivimos la esclavitud en Egipto, pues recordar es vivenciar nuevamente lo original. Esa vivencia, y el deseo permanente de libertad nos llevan constantemente, generación tras generación, a luchar en pos de la justicia, la igualdad y la libertad. Esta lucha es parte integral de nuestra identidad como judíos. Una identidad que se basa en valores morales comunes, y en el recuerdo de pasadas opresiones sufridas por nuestros antepasados, por nuestros hermanos y por nosotros.

J-AMLAT es una iniciativa de judíos latinoamericanos que creemos firmemente que nuestra libertad incluye responsabilidad. Así como somos parte integral del colectivo del pueblo judío a nivel mundial e independientemente de donde residamos, de la misma manera asumimos la responsabilidad de expresarnos y actuar libremente por el "Tikkun Olam" la reparación de todo el mundo: con paz, solidaridad y justicia social para todos: judíos en Israel y en las comunidades del mundo, palestinos privados de sus derechos básicos y toda persona del mundo que sufra algún tipo de injusticia o discriminación.

Ojalá este *Pésaj* sea el comienzo de un nuevo mundo de igualdad y justicia. Ojalá podamos el próximo año celebrar la libertad con todos los que no la disfrutaban hoy.

KADESH

La bendición del vino קדש

URJATZ

El ritual de lavarse las manos ורחץ

KARPAS

Se sumergen los vegetales כרפס

YAJATZ

Se divide la matzá יחץ

MAGGID

Se relata la historia de Pesaj מגיד

RAJAT'ZAH

Se lavan las manos רחצה

MOTZI

Se recita el Hametz מוציא

MATZAH

Se come la Matzá מצה

MAROR

Se come la hierba amarga מרור

KOREJ

Se come el "sandwich" de Hillel כורף

SHULJAN OREJ

Se sirve la comida festiva שלחן עורף

TZAFUN

Se come el Afikomán צפון

BAREJ

Se recita la bendición de los alimentos ברך

HALLEL

Se canta canciones de alabanza הלל

NIRTZAH

Se concluye el Seder נרצה

Dijo **JOHN L. ROSOVE**:

Quince estaciones de recuerdo
del éxodo de nuestro pueblo a la libertad.

Quince símbolos revelan
nuestra travesía por el tiempo.

Quince fases se elevan
del decir a lo dicho.

Quince latidos conducen
de lo bajo a lo elevado.

Quince puntos resplandecientes
desde la diáspora a la Tierra Prometida.

Quince llaves abren
las puertas a todos los pueblos.

Las puertas de la justicia y el respeto mutuo,
puertas a dos Estados para dos pueblos,
en breve, en nuestros días;
este año estamos acá y el año próximo
en Israel y en Palestina.

La realización de la vida y de la historia.
¡Amén!

KADESH

קדש

La bendición del vino

Bendito seas Tú Eterno, Dios nuestro, Rey del universo, que nos elegiste entre todos los pueblos y nos elevaste entre todas las lenguas y nos santificaste con Tus preceptos, y nos diste con amor fiestas para la alegría, festividades y tiempos de felicidad. Asimismo nos diste este día de la fiesta de las Matzot, tiempo de nuestra libertad, de sagrada convocación, en recuerdo de la salida de Egipto.

PRIMERA COPA

Dijo **AMOS OZ**:

No hemos nacido para ser un pueblo de amos. "Ser un pueblo libre" implica que estamos destinados a que este deseo despierte un eco en nuestros corazones, en tanto no perdamos nuestra condición humana. Ahora estamos condenados a dominar a personas que no quieren nuestra dominación. Condenados y no alegres y llenos de regocijo. Cuanto más rápido finalice la ocupación, mejor será para nosotros. Porque incluso una ocupación por falta de opción lleva a la corrupción, y la ocupación más liberal, humana y esclarecida sigue siendo ocupación. Temo por la naturaleza de las semillas que en el futuro cercano sembraremos en el corazón de los ocupados. Más aún, temo por la semilla sembrada en el corazón de los ocupantes.

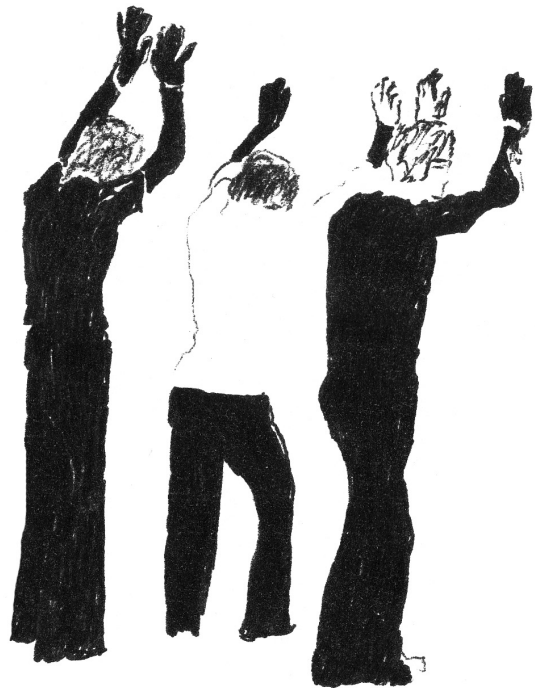
Diario israelí *Davar*, 22 de agosto de 1967



Luego de beber la primera copa nos lavamos las manos en silencio, sin pronunciar la bendición.

Dijo **ANAT HOFFMAN:**

La noche del *Séder* es un llamado al cambio. Debemos abandonar nuestra zona de confort, exponernos sin la capa protectora de la rutina cotidiana, sentir la incomodidad y cambiar. La noche del *Séder* marcada por los cincuenta años de dominio sobre otro pueblo requiere un cambio particularmente profundo. No podemos lavarnos las manos y decir que nuestras manos no lo han hecho y nuestros ojos no lo han visto. En esta ocasión, convirtamos el lavado de manos ritual en una oportunidad para la introspección. Lavémonos las manos sin bendición, pero siendo conscientes: reflexionemos sobre lo que hemos hecho el último año en aras de la libertad de todas las personas. ¿Hemos actuado de la manera correcta? ¿Hemos hecho lo suficiente?



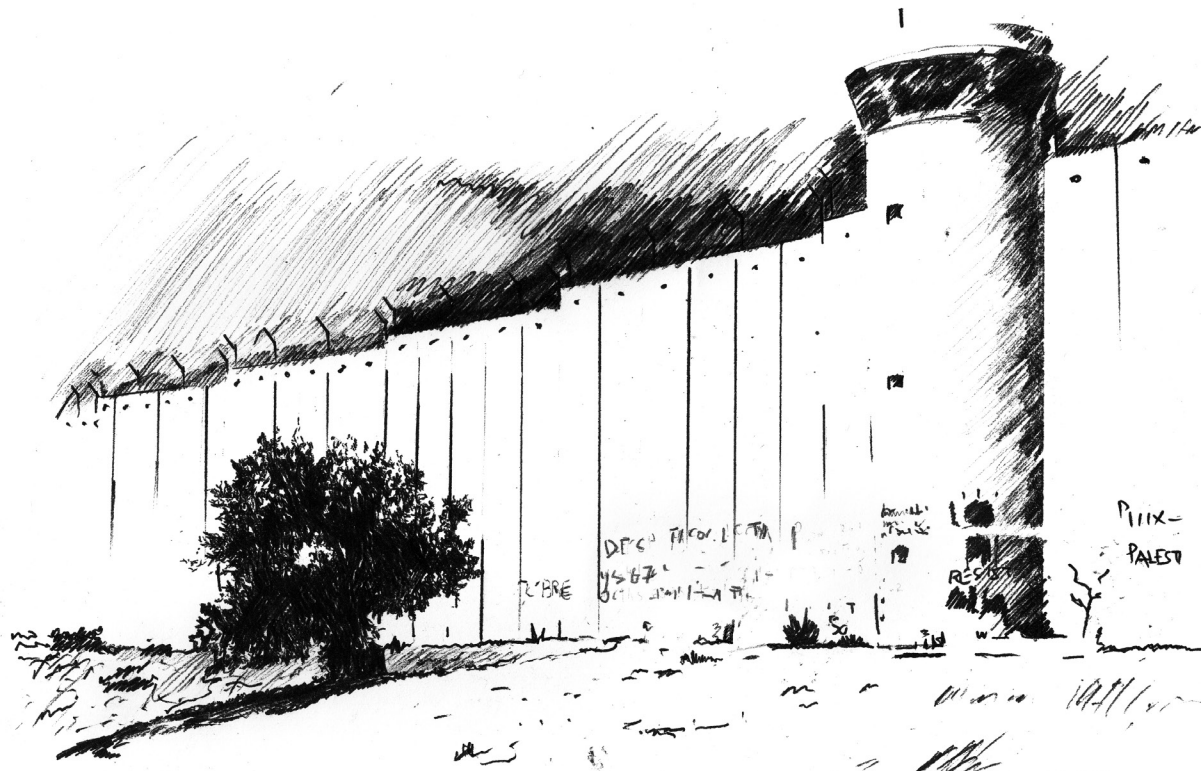
Este es el pan de la pobreza que comieron nuestros padres en la tierra de Egipto. Todo el que tenga hambre que venga y coma. Todo el que lo necesite que venga y haga el *Pésaj*. Este año aquí, el año venidero en la Tierra de Israel. Este año somos esclavos, el próximo año seremos libres.

Dijo **JEFFREY DAVID SACHS**:

La narración de *Pesaj* es una narración de redención y libertad, pero bien sabían los judíos que ella es seguida por otra historia: la historia de la conquista y el exilio. En el relato de *Pesaj* los judíos se liberan de la servidumbre en Egipto y regresan a la Tierra Prometida, pero más tarde quedarán sumergidos en transgresiones y empezarán a adorar a los ídolos de la codicia, el poder y la avaricia por la tierra, y serán exiliados a Babilonia.

En las palabras de los profetas, el Reino de Judea sucumbió a causa de sus pecados, no por la fuerza de una potencia extranjera.

Éstos son los riesgos que amenazan a Israel también en nuestro tiempo. Israel es un Estado militarmente poderoso, pero comete faltas en su comportamiento con sus vecinos palestinos, y gran parte de su vida política y económica es impulsada por la codicia y no por la búsqueda de justicia. Nosotros, los judíos, debemos aprender de nuestra propia historia, de toda ella y no sólo de la redención de la esclavitud, sino también del exilio que nos aconteció más tarde.



LA TORÁ SE REFIERE A CUATRO HIJOS:

uno sabio, uno malvado, uno simple y uno que no sabe preguntar.

El malvado ¿qué es lo que dice?: “¿Qué es todo este ritual para ustedes?” (*Shemot/Éxodo 12:26*).
“Para ustedes” — y no para él. Y en tanto él se excluyó de la comunidad,
negó el principio fundamental. Por lo tanto haz que pase vergüenza y dile: “Esto lo
hizo Dios por mí cuando salí de Egipto” (*Shemot/Éxodo 13:8*).
“Por mí” — y no por él. Si él hubiera estado allí no hubiese sido redimido.

Dijo **ACHINOAM NINI (NOA)**:

En mi carácter de niña criada en un ambiente religioso y educada en una *yeshiva* de la ortodoxia moderna, me enseñaron a enfocarme en “haremos y oiremos”. Ante todo, se hace; luego se pregunta y escucha. Los cuatro hijos nos enseñan algo totalmente diferente. El hijo sabio está ávido de conocimiento; no pongamos freno a su boca, busquemos una respuesta adecuada a su curiosidad. El ingenuo concentra todo en una sola palabra: “¿Qué?” Aquí la *Hagadá* nos dice que nada puede ser más obvio, puro y simple que el hecho de preguntar. Y en cuanto al que no sabe preguntar, se nos ordena “Inicíalo”; ¡Enseñémosle a preguntar!

Pero, en mi opinión, el más importante es el hijo que la *Hagadá* denomina “malvado”, aquel que pregunta: “¿Qué significa este servicio para ustedes?” En la *Hagadá* está escrito: “Para ustedes, no para él”, en tanto él se excluye del núcleo familiar, de la tribu, de la familia, del pueblo y del ciclo de la vida. El malvado es egocéntrico y egoísta, se ubica en una isla, su sentido de identidad no incluye a otros. La *Hagadá* ve esto como una maldad. El mensaje del hijo malvado es el medio que Dios usa para decirnos que no hay nada más sagrado que la vida humana y la solidaridad necesaria para preservarla y protegerla. Demostrar preocupación y cuidado

significa prestar un *servicio* a los demás, tal como lo declara el hijo malvado: “¿Qué significa este servicio para ustedes?”

Siempre es más fácil dar la espalda al prójimo y preocuparnos sólo por nosotros mismos. La solidaridad, la comunidad, la cooperación, la demostración de preocupación y cuidado es un trabajo arduo. Debemos cuidar los unos de los otros. Con lucidez, debemos vernos claramente los unos a los otros, y realmente vernos como iguales ante Dios. Cada uno de nosotros debe reconocer la humanidad, las esperanzas, los derechos, los sentimientos del otro. En nuestro camino hacia la libertad se plantean muchas preguntas, pero en última instancia, la única manera de ser salvados por Dios de cualquier “Egipto” que nos esclavice, es a través de la máxima: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

Originalmente nuestros antepasados fueron idólatras, pero ahora Dios nos acercó a Su servicio, como está dicho: “Y Yeoshúa le dijo a todo el pueblo: Así dijo Adonai, el Dios de Israel: “Vuestros padres solían vivir al otro lado del río”. Teraj, el padre de Avraham y padre de Najor adoraron a otros dioses”.

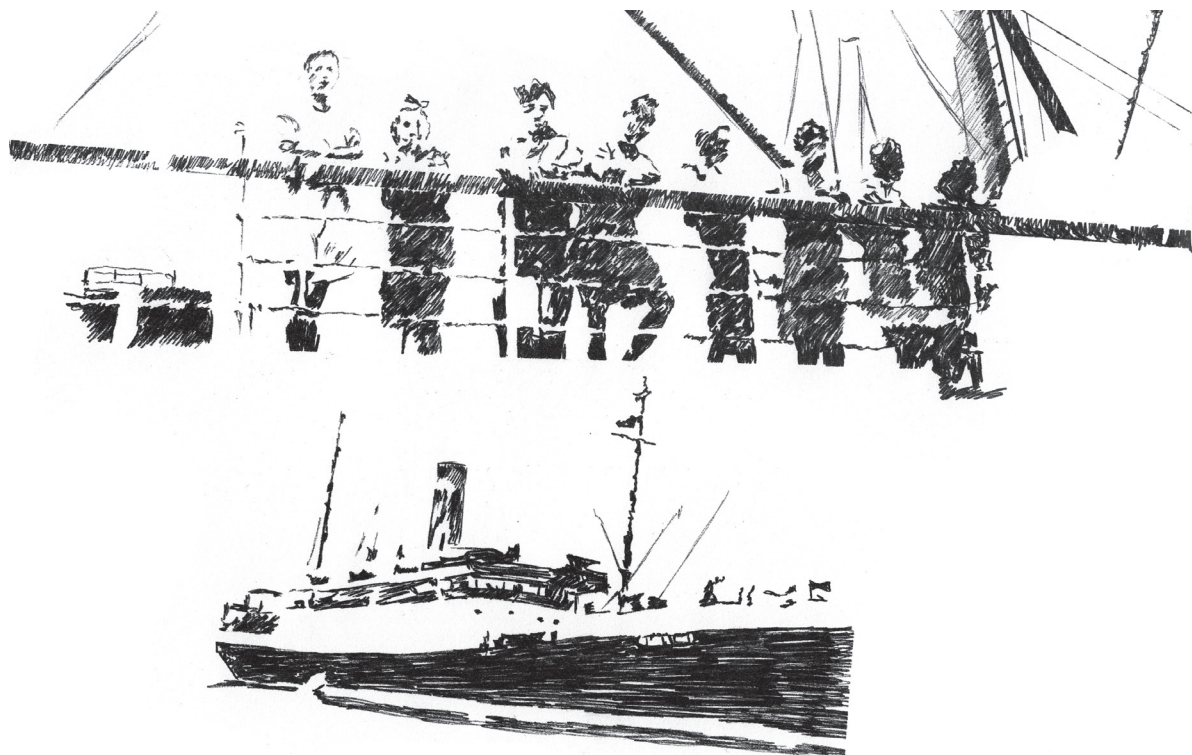
Dijo **MICHAEL MELCHIOR**:

Con estas palabras la *Hagadá* nos recuerda que la Tierra de Israel no nos está asegurada por herencia o por mérito, ya que nuestros antepasados fueron idólatras en Babilonia. Canaán no es el patrimonio de nuestros antepasados, y nosotros estamos vinculados con esta tierra sólo en virtud de la promesa de Dios a Abraham. Dios testifica que ordenará a sus hijos “hacer justicia y derecho”. Ciertamente, se trata de un pacto eterno, pero siempre condicionado a nuestro comportamiento moral, tal como lo advirtiera el profeta Ezequiel: “¿Derramaréis sangre y heredaréis esta tierra?”

Ahora, que por la gracia de Dios hemos retornado a nuestra tierra y tenemos nuevamente el privilegio de andar y establecernos en ella, debemos protegernos y preservar nuestra seguridad, pero no vivir por siempre con la espada en la mano. No somos evaluados por nuestra capacidad para dominar a otro pueblo por medio de la fuerza y

el poder, sino por nuestra capacidad de vivir aquí en el espíritu de Dios, es decir, construir una sociedad ejemplar. Si en Egipto nos convertimos en extranjeros privados de todos los derechos a la existencia, a la libertad y a la tierra, y en eso radicó el origen de la servidumbre, no hagamos a nuestro prójimo lo que odiamos que nos sea hecho a nosotros mismos. También el pueblo palestino que vive con nosotros necesita su tierra, su existencia y su libertad.

Pero el sosiego y la prosperidad no será logrado a partir de una paz secular, que aparta al pueblo de sus raíces; no alcanzaremos la paz a partir del “divide y reinarás”, la intimidación y el odio. Sólo sobre la base de un valiente nexo entre los descendientes de Abraham, habitantes de esta tierra, se cumplirá la bendición de Dios al patriarca: “En él serán bendecidas todas las naciones de esta tierra”:



Bendito sea Dios, que mantiene su promesa al pueblo de Israel; bendito sea el Eterno que predeterminó el momento de nuestra liberación final con el fin de cumplir la promesa a Abraham nuestro padre en un pacto.

Dijo **DAVID BIGMAN**:

"Amad al extranjero, porque vosotros fuísteis extranjeros en la tierra de Egipto" (Deuteronomio 10:19).

La *Halajá* interpreta el amor al extranjero como el compromiso con el converso al judaísmo que se ha integrado a nuestra nación, que, citando a Maimónides: "acude a ampararse bajo las alas de la Presencia Divina". A diferencia de este enfoque, el rabino Yosef Albo explica: "No se trata sólo de quien se ha convertido al judaísmo, sino incluso de un residente que no sea idólatra". El Hafetz Haim da un paso más allá e incluye entre los preceptos prescriptivos el de amar a cualquier extranjero que llegue a una ciudad de judíos, aunque no deje de adorar ídolos. Comparadas con Maimónides, las palabras del Rabino Yosef Albo y del Hafetz Haim parecen de mayor alcance. ¿Qué los llevó a adoptar esa postura?

La respuesta puede revelárenos a partir de un análisis en profundidad de la identidad judía, que puede aclararse examinando el precepto de *Pesaj*, que es un componente esencial de esta identidad. *Pesaj* es un imperativo formativo a nivel social. Con respecto al judío que no celebraba *Pesaj* sin una razón justificada, la Biblia decreta que "esa alma será apartada de su pueblo". Por consiguiente, *Pesaj* es el precepto que define la identidad judía, y se puede entender esto explicando la raíz de la narración del Éxodo de Egipto.

La esencia de esta historia radica en el pasaje de la servidumbre a la libertad. La grave injusticia que se desprende de este suceso es la actitud de alienación respecto del extranjero, que llevó a la esclavitud física, la explotación y aún la matanza de niños hebreos. La trascendente declaración de la narración del Éxodo de Egipto es el reconocimiento de la dignidad humana como tal y la preocupación por el extranjero y el débil. Paradójicamente, en lo más profundo de la identidad judía particular subyace la identificación con el otro, con la humanidad toda. Así es que quienes no se muestran dispuestos a abrir su corazón humano a otro ser humano, no podrán ser incluidos en la grey judía, "esa alma será apartada de su pueblo". Esta identidad es la que latía en los corazones del Rabino Yosef Albo y del Hafetz Haim, y es la que los llevó a determinar que también el extranjero que vive entre nosotros merece amor, aunque no comparta nuestra religión.



Y clamamos al Dios de nuestros padres y el oyó nuestra voz, vio nuestra aflicción, nuestra carga y nuestra opresión.

Dijo **SUSAN TALVE**:

"Entonces clamamos al Dios de nuestros padres, y Dios oyó nuestra voz y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión" (Deuteronomio 26:7).

Entonces clamamos al Dios de nuestros padres: En el quincuagésimo año de la ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza, el llanto proviene de quienes están cansados de la guerra. Familias israelíes y palestinas desgarradas lloran por la vida y los sueños perdidos. Todos lamentamos por aquellos que fueron sacrificados por el miedo, por la venganza; por décadas de trauma.

Y Dios oyó nuestra voz: Tal como Agar lloró por su hijo Ismael, hemos aprendido que cuando estuvimos dispuestos a sacrificar la vida del hijo de "Ha-ger", el "otro", comprobamos que estamos dispuestos a sacrificar a nuestro propio hijo (Génesis 21:22).

Vio nuestra aflicción: El sufrimiento que causamos con la demolición de cada casa, con cada reducción del suministro de agua, cada vez que alejamos a las familias de sus tierras, de sus árboles, de unos de otros.

Nuestra carga: La pesada carga que el sufrimiento continuo causado por la ocupación causa al alma de un pueblo, al que se le ordenó amar la paz y buscar la justicia, siendo que todos los hombres y mujeres han sido creados a imagen de Dios (Salmos 34; Deuteronomio 16:20; Génesis 1:26).

Y nuestra opresión: Si una persona no es libre, nadie lo es. Deseo que santifiquemos los cincuenta años concluyendo la ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza, y que proclamemos la posibilidad de libertad para los pueblos de Israel y Palestina, para vivir sin temor y en prosperidad mutua, de modo que todos puedan cosechar las bendiciones y la promesa de igualdad y justicia del año del Jubileo (Levítico 25:1).



Rabí Iosei, el galileo, dijo: ¿De dónde deduces que los egipcios fueron castigados con diez plagas en Egipto, y luego fueron castigados con cincuenta plagas en el mar? De Egipto se cuenta que los magos le dijeron al Faraón: ‘Esta es la marca de Dios’ (Ex. 8:15). Y sobre lo ocurrido en el mar qué es lo que dijo: Israel vio la gran mano que Adonai puso sobre Egipto; y el pueblo le temió y creyeron en Él y en Moshé, Su servidor (Ex. 14:31).

Dijo **BERNARD AVISHAI**:

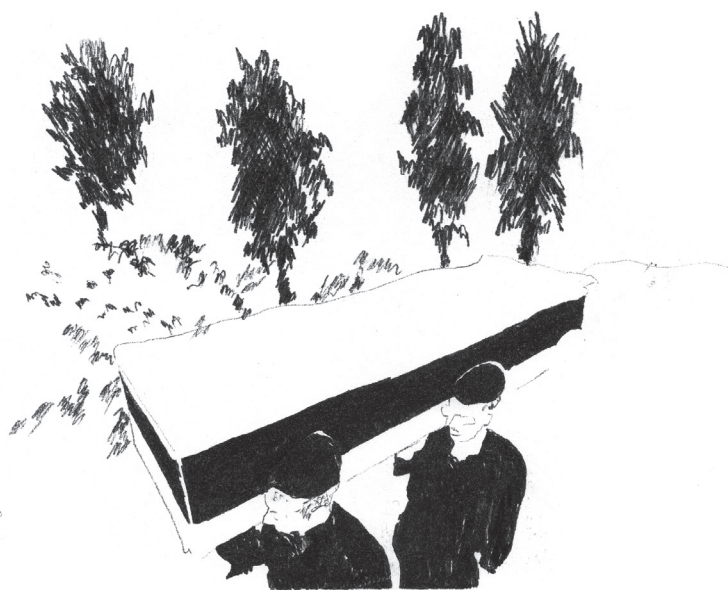
La *Hagadá* es un libro inevitablemente en desacuerdo consigo mismo: comprometido con el principio de la emancipación universal — “Todos los que tengan hambre..” — pero a la vez apesadumbrado por lo que Arthur Koestler llamó “claustrofilia” — ritos dirigidos a la auto-segregación y a una actitud defensiva, reprimida, cediendo con ello a la ira tribal. Los rabinos son citados como personas que se deleitan, con un *pathos* desinteresado, con las plagas infligidas a los egipcios, magnificando el sufrimiento de los opresores, a los cuales se los pinta como un niño herido que se imagina lo que su padre debería hacer con ese otro chico que lo acosa y agrede.

El rabino Eliezer imagina que las diez plagas fueron en realidad cuarenta, porque cada plaga fue entregada con carácter: “Furia” es una; “indignación” hace dos, y así sucesivamente. Estas cuarenta plagas, más las doscientas hipotéticamente infligidas en el Mar Rojo, suman doscientos cuarenta; Rabí Akiva supera a Rabí Eliezer, calculando que en realidad fueron doscientos cincuenta las plagas.

La tensión entre — “nunca más” y “nunca más a los judíos” — apenas importaba en la diáspora, ámbito donde fue escrita la *Hagadá* y para la cual

estaba destinada. Había una suposición implícita de que los judíos eran los extraños desarmados — de modo que impedir su persecución, o mejorar sus relaciones cívicas, también fortalecía la tolerancia social y la construcción de una sociedad civil en general.

Afortunadamente, ésta ya no es la condición de los judíos de hoy, y no es la manera en la que la *Hagadá* se lee. Los israelíes tienen poder militar e instituciones políticas; se defienden de sus agresores, pero también ejercen su poder sobre otros. No tenemos el discutible lujo de suponer que los intereses judíos coinciden con los de cada persona oprimida. Nuestro imperativo de supervivencia no está inherentemente libre de fanatismo, ni tampoco la tierra y sus habitantes son meramente poéticos e hipotéticos. La próxima vez que un líder israelí hable de Amalec, recuerda las fantasías histéricas de los rabinos. Son muy emotivas. También pueden ser fatales.



CUÁNTOS GRADOS DE FAVOR DIOS NOS HA CONCEDIDO!

Si nos hubiera sacado de Egipto, y no hubiera castigado a los egipcios, nos hubiera bastado.

Si los hubiera castigado pero no a sus ídolos, nos hubiera bastado.

Si hubiera destruido sus ídolos, y no hubiera matado a sus primogénitos, nos hubiera bastado.

Si nos hubiera dado la Torá y no nos hubiera introducido en la Tierra de Israel, nos hubiera bastado.

Si nos hubiera introducido en la Tierra de Israel, y no hubiera construido para nosotros el Templo, nos hubiera bastado.

Dijo **TONY KLUG**:

Si "Justicia, justicia perseguirás" (*Deuteronomio 16:20*), la repetición que indica que debemos persistir en la búsqueda de la justicia, fuera la única contribución judía a la civilización, **"Dayenu" ("Nos bastaría")...**

Si "Deja salir a mi pueblo" (*Éxodo 9:1*), las palabras que inspiraron a muchas generaciones de pueblos oprimidos que luchaban por la libertad, en especial los esclavos afroamericanos y los pueblos originarios de América Latina, fueran la única contribución judía a la civilización, **"Dayenu".**

Si "Y creó Dios al hombre y la mujer a su imagen" (*Génesis 1:27*), las palabras que proclaman la igualdad inherente de todos los seres humanos, fueran la única contribución judía a la civilización, **"Dayenu"...**

Si "Busca la paz y persíguela" (*Salmos 34:14*), el imperativo incorporado al antiguo saludo judío *Shalom*, fuera la única contribución judía a la civilización, **"Dayenu" ...**

La justicia, la libertad, la igualdad, la paz, los valores judíos desde tiempos inmemoriales, son inherentes al núcleo existencial de la identidad judía y constituyen el lazo que une a judíos de diversas creencias. A lo largo de la historia, los judíos han

adoptado con orgullo estos valores, para sí mismos y para los demás. Si un Estado contemporáneo pretende ser judío, mientras subestima esos valores básicos, **eso no nos basta.**

Si este Estado espera una solidaridad tergiversada y servil de los judíos del mundo entero y los convierte en copartícipes de una injusticia inmoral y no judía, como lo es privar a millones de personas de sus derechos humanos básicos por la fuerza y por tiempo indeterminado, **eso no es suficiente.**

No obstante, si el Estado judío por sí mismo pusiera a la brevedad fin a los cincuenta años de ocupación de las tierras y las vidas de los palestinos, de modo tal que ambos pueblos puedan concretar sus derechos nacionales por igual y en relaciones de buena vecindad, **(casi) nos bastaría.**

Si Israel otorgara igualdad de derechos a todos los seres humanos que se hallan bajo su jurisdicción actual, al menos hasta que se encuentre una solución definitiva y acordada del conflicto, **(casi) nos bastaría.**

Podemos estar de acuerdo con una de estas alternativas, pero no con la ausencia de ambas.

POR LO TANTO, debemos estar aún más agradecidos a Dios por lo que nos ha concedido, pues nos sacó de Egipto, castigó a los egipcios y a sus ídolos, mató a sus primogénitos...nos dio el *Shabat*, nos acercó al Monte Sinaí, nos dio la Torá, nos introdujo en la Tierra de Israel, y construyó para nosotros el Templo.

Dijo **SUSAN SILVERMAN**:

Después de que haber cruzado el mar y quedarnos en el Sinaí, Dios nos dio la Torá y comenzó una relación de elección, exaltación y santidad, de alianza con nuestro pueblo. Éste es el momento que recordamos todas las semanas, en el *Kidush* del Shabbat. Pero aquí, en torno a la mesa del *Séder*, experimentamos, unos junto a otros, las bendiciones más elevadas junto con el dolor, la determinación y el propósito de redimirnos de la esclavitud. Muchos de nosotros decimos ¡Dayenu! Nos basta con un Estado, los rituales, los valores, la Tora. Debemos dejar de pedir más: más tierra, más derechos para unos que para otros, más recursos. En lugar de esto, debemos tomar todo lo que ya tenemos en abundancia e instaurar una sociedad justa y compasiva, que se sostenga en el lazo entre la visión de un mundo mejor y el rechinar de dientes de una redención en curso.

Dijo **SARAH SILVERMAN**:

De entre todos los seres humanos, los judíos son los que mejor conocen la amargura de la opresión y la lejanía de su propia tierra. Esto es lo que hace tan irónica a la ocupación. A veces resulta difícil distinguir entre el bien y el mal, la situación es compleja y aterradora, pero supongo que la opresión se encontrará siempre del lado equivocado de la historia.



¿Porqué se realizaba el sacrificio de Pésaj, que nuestros antepasados comían en los tiempos en que existía el Templo?

¿Porqué el Santo — bendito Él, pasó por alto las casas de nuestros antepasados en Egipto? Como está escrito: “Y dirán: ‘El sacrificio de Pésaj es para Dios, el cual pasó por alto las casas de los hijos de Israel en Egipto al golpear a Egipto, y salvar nuestras casas, y se inclinó el pueblo y se prosternó” (Shemot/Éxodo 12:27).

Dijo **EVA ILLOUZ:**

Al leer la *Hagadá* observamos que la derrota de los egipcios es un evento menor dentro de una narrativa mucho más amplia. El tema central es el descubrimiento moral y político de los hijos de Israel: merecerán recibir y aceptar la Torá, podrán convertirse en “santos” y forjar una relación con Dios una vez que adquieran y logren su propia libertad. Este descubrimiento no puede ser exclusivo ni particular. La libertad, una vez experimentada, se impone como una obligación universal. En todo el mundo los esclavos han recordado las palabras tranquilas y poderosas de Moisés: “Deja salir a mi pueblo”. La *Hagadá* es, pues, la historia del descubrimiento de una identidad moral, a la vez particular y universal, que podrá convertirse en la plataforma de toda identidad religiosa que haya de surgir de ahora en más.

Pero este texto tiene otra peculiaridad: no sólo cuenta una historia. La *Hagadá* pretende ser la recreación de una memoria viva. Sin embargo ¿porqué conmemorar? ¿porqué simplemente no celebrar la libertad? Porque la libertad puede conducirnos a olvidar la esclavitud. La libertad puede convertirnos en arrogantes. La libertad es tan fundamental que una vez libres, fácilmente podemos olvidar lo que es ser oprimidos, cómo podemos ser detenidos en los puestos de control o ver como tierras son robadas y confiscadas. Ver como los tribunales se inclinan por la fuerza y no por la justicia y es negado el derecho a trabajar o a desplazarse. Efectivamente la libertad puede provocar olvido y arrogancia. Recordar el inmenso regalo que Dios dio a los hijos de Israel es recordar que nunca debemos convertirnos en constructores de pirámides, obsesionados con nuestro propio poder, insensibles a los llantos y susurros de sufrimiento de los seres humanos que viven entre nosotros.



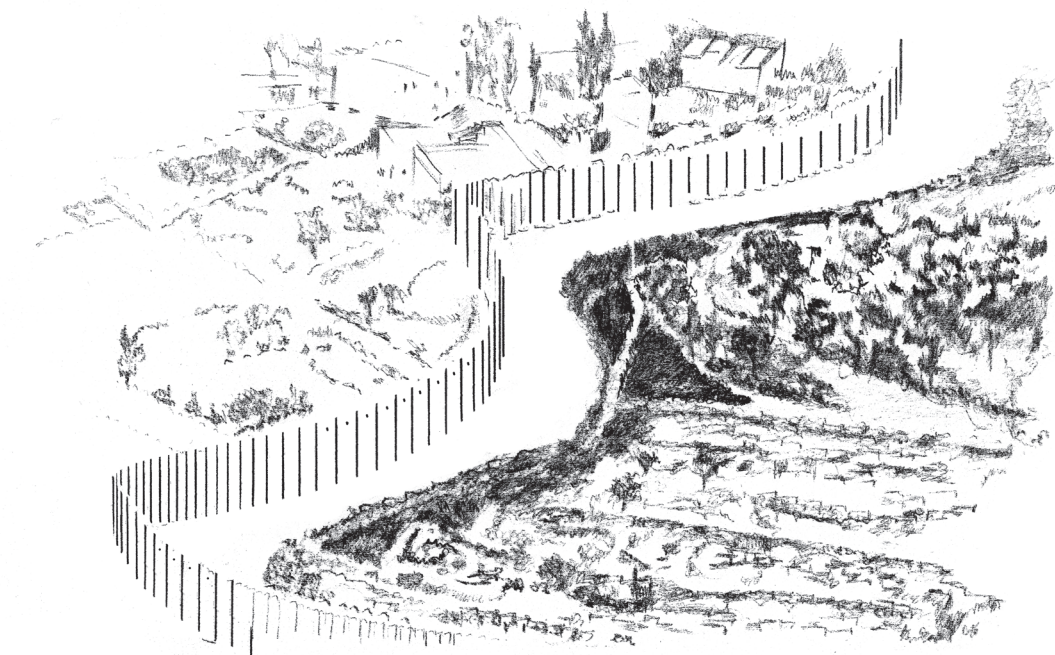
¿PORQUÉ COMEMOS ESTE 'MAROR'?

Porque los egipcios amargaron la vida de nuestros antepasados en Egipto. Como está escrito: “Les amargaron la vida con trabajos forzados, con el barro y con los ladrillos y con trabajo pesado en el campo, en todas las tareas los obligaron trabajar duramente” (*Shemot/Éxodo 1:14*)

Dijo **DANIEL BAR-TAL**:

La *Hagadá* de *Pesaj* habla de la transición de los hijos de Israel de la servidumbre a la anhelada libertad después de haber sido esclavos en Egipto: “Y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron y nos impusieron una dura servidumbre”. Pero ésta es sólo una faceta de la historia. En la otra, la *Hagadá* relata la liberación de los egipcios del yugo que para ellos implicaba la servidumbre de los judíos. Sobre los egipcios se abatieron nueve plagas terribles porque se negaron a liberar a sus esclavos. Sin embargo, dado que estas plagas no les abrieron sus ojos para ver ni sus oídos para oír, no hubo más alternativa que imponerles otra plaga intolerable: “Heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto”.

Los esclavizadores están no menos sometidos que sus esclavos. La opresión de otro pueblo es también una auto-opresión. Un largo período de esclavizar al prójimo puede conducir a lo más terrible: la plaga de los primogénitos, la caída de toda una generación. “En cada generación debemos vernos como si nosotros mismos hubiéramos salido de Egipto”. Debemos salir del Egipto de los esclavizados y del gobierno sin frenos de los esclavizadores. Debemos salvar a los demás y salvarnos a nosotros mismos. Debemos liberar a los demás, y de esa manera liberarnos a nosotros mismos. Tenemos que clamar al faraón que hay en nosotros: ¡Deja salir a mis pueblos! ¡Deja que los dos pueblos sean libres!



CUANDO ISRAEL SALIÓ DE EGIPTO y los miembros de la casa de Yaacov se liberaron de un pueblo extraño, Yehudá se transformó en el pueblo de Su consagración e Israel en Su reino. El mar vio esto y se escapó, el Jordán retrocedió, las montañas bailaron como ciervos y como corderitos las colinas.

Dijo **ELIE BARNAVI**:

Al salir los sobrevivientes de la Shoá de Europa y de los demás países después de la gran masacre del pueblo judío perpetrada por el Amalec nazi, lehudá volvió a convertirse en el pueblo de Su consagración e Israel en Su reino. Fue como si los hijos de Israel hubieran visto con sus propios ojos cómo el mar huía de ellos, el río Jordán retrocedía, las montañas bailaban como ciervos y las colinas como corderitos. Pero no sólo el mar huyó de los judíos, sino que una gran masa de habitantes de la tierra huyeron de su ejército y se convirtieron en refugiados en el

extranjero. Una y otra vez sus hermanos fueron castigados sin piedad y los que permanecieron en Israel vivieron como esclavos y los corazones de los judíos se tornaron altivos y dijeron: "Ésta es la voluntad del Dios de Jacob". Y nosotros, en esta noche de la Fiesta de la Libertad decimos: Nuestra libertad no es tal sino a condición de que el otro pueblo que vive en la tierra de *Sión* sea libre. Que al-Quds sea su capital y Palestina su Estado, que cada pueblo celebre su libertad en su patria, y que la paz retorne a esta tierra.



Bendito eres Tú Eterno, Dios nuestro, Rey del universo, que nos liberó y liberó a nuestros antepasados de Egipto, y nos hizo llegar a esta noche para comer en ella *Matzá y Maror*. Por lo tanto, Eterno, Dios nuestro, permítenos conmemorar otras fiestas y eventos, los cuales podremos festejar en paz.

SEGUNDA COPA

Dijo **AMOS OZ**:

Durante un mes, un año o una generación deberemos permanecer como conquistadores en regiones que nuestro corazón anhela por su peso histórico. Siempre y cuando recordemos que somos conquistadores y que no hay otra alternativa. Y como medio de presión para acercar la paz. No como redentores ni como liberadores. Sólo en la penumbra del mito se puede hablar de la liberación de la tierra "que gime bajo el yugo extranjero". No existe una tierra sojuzgada, ni una liberación de tierras. Existen personas sojuzgadas y la palabra "liberación" sólo tiene sentido cuando se refiere a personas.

Diario israelí *Davar*, 22 de agosto de 1967



Bendito eres Tú Eterno, Dios nuestro, Rey del universo, que crea el fruto de la vid.

TERCERA COPA

Dijo **AMOS OZ**:

No le veo validez alguna a la anexión al Estado de Israel de territorios poblados sin el acuerdo de sus habitantes. Los habitantes de Nablus y Gaza no son "material humano", ni "polvo humano", ni una "muchedumbre infrahumana que debe ser expulsada para generar un espacio vital". Su condición es la de un enemigo vencido; mi más ni menos que eso. No hemos emprendido un "Jihad" para borrarlos y liberar nuestras tierras usurpadas; hemos marchado a la Guerra de los Seis Días para proteger nuestras vidas, nuestros derechos, nuestra paz y nuestra libertad. El día en que todo esto esté garantizado, seremos libres y estaremos obligados a respetar el derecho a la independencia, la libertad y la paz de los árabes de Palestina.

Diario israelí Davar, 22 de agosto de 1967



Bendito eres Tú, Adonai, nuestro Dios, Rey del universo, por la vid y el fruto de la vid, por el producto del campo, y por la tierra preciada, buena y amplia que Tú, generosamente, has dado a nuestros antepasados como herencia, para comer de su fruto y saciarse con su bondad.

CUARTA COPA

Dijo **AMOS OZ**:

Confieso: como muchos de mis amigos, los combatientes que han participado en esta guerra, también yo me contaba entre los "ingenuos enceguedos" y creí que esta guerra iba a conducir a la anhelada paz. Supuse que en esta ocasión, por primera vez en la historia del proyecto sionista, la paz depende también de nosotros, también del camino que emprendamos ahora.

Diario israelí Davar, 22 de agosto de 1967

Sigo creyendo en ello.

La disputa entre Israel y Palestina es una herida sangrante desde hace décadas, una herida sangrante y purulenta.

No se puede agitar una y otra vez un garrote y golpear una herida sangrante para que se asuste y de una vez por todas deje de ser una herida y de una vez por todas deje de sangrar. La herida debe sanar. Y existe una forma de sanar gradualmente esta herida.

Enero de 2017



Extractos autorizados de la
The Jubilee Haggadah הגדה היובל

*Proclamaréis libertad en la tierra
para todos sus habitantes*

SISO | 50 SOF | J-AMLAT



Editor: Tomer Persico

Equipo de edición: Ido Oren, Jessica Montell,

Daniel Bar-Tal, Giora Rosen, Alon Liel

Editorial assistance: Frances Montell

Versión castellana: Orna Stoliar, Heriberto Winter,

José Hamra Sassón, Shlomo Slutzky.

© 2017 SISO. All rights reserved

Email: Info@siso.org.il

www.siso.org.il

j-amlat.contacto@gmail.com

facebook.com/JamlatMundial

ISBN 978-965-572-202-4

Concepción gráfica y diseño:

Michal Sahar Studio: Michal Sahar and Dana Elkis

Ilustraciones: Irit Hemmo

Coordinador de producción: Gil Givoni

Coordinador producción versión española:

Shlomo Slutzky

